



DEMASIADO PERRO

En el lado equivocado de la Historia (I)

JERÓNIMO TRISTANTE

Escritor

La mayoría de la población española es gente moderada y no gusta de apoyos a dictadores, sean estos de izquierdas o derechas

Bueno, pues ya está, dice el sabio refranero que se pilla antes a un mentiroso que a un cojo y se han delatado todos, todas y 'todes' con lo de Venezuela. Desde políticos de izquierda, hasta sus 'influencers' a sueldo en redes, equipo de opinión sincronizada y hasta la madre superiora. Se les ha visto el plumero y mucho. Hay que decir que la mayoría de la población española es gente moderada y no gustan de apoyos a dictadores, sean estos de izquierdas o derechas. La degradación de nuestra izquierda en los últimos quince años ha sido brutal y esto es una prueba más. Pero aquí está la prueba del nueve: no han podido disimular, ni siquiera un poquito, lo mucho que les jode que un dictador filocomunista, el líder de un cártel, haya sido detenido. Y eso les define, claramente, a ojos de la gente sencilla.

Fariseísmo. Es lo que practican a diario: cuando una actuación de un país con economía de mercado, occidental, deja dudas, cargan a muerte con el asunto, pero cuando algún país filocomunista lleva a cabo una violación de derechos humanos, callan como monjas de clausura. Ejemplos: violaciones de derechos humanos en China, la invasión de Putin de Ucrania, el terrorismo antioccidental de hutíes o la masacre del 7-O. Esas cosas las silencian, no han pasado. Así que ahora se escandalizan «porque la captura de Maduro va en contra del derecho internacional»; pero callan miserablemente con la violación del derecho internacional que supone que Edmundo González arrasara en las elecciones y Maduro diera un golpe de Estado y se proclamara presidente. Andan preocu-

pados por las condiciones en que estará preso Maduro en Nueva York, pero silban mirando al tendido obviando los miles de venezolanos apresados, torturados y muertos (son unos 2.000) en el Helicoide, cárcel política de la dictadura venezolana. Eso se la pela.

Lo del petróleo. Junto con lo de la 'legalidad internacional' que no les interesa si hablamos de las tropelías de sus ídolos filocomunistas, el otro mantra que repiten hasta la saciedad es lo del petróleo. Vamos a ver, no seamos ingenuos, ¿qué interés tenían Rusia, Cuba, China e Irán en Venezuela? ¿El ron? ¡'Amos' ya! En resumidas cuentas, que si el petróleo se lo quedan los países 'gamberros', los antioccidentales, los que nos tienen fritos con su guerra híbrida o no tan híbrida como en Ucrania, cojonudo, les mola. Ahora, si el petróleo es intervenido por los USA, eso es colonialismo del malo. Cuando Venezuela, el país con más reservas del mundo, tiene a su población sumida en la pobreza, la inflación del 600 por cien y ha perdido el 75% de su riqueza en veinticinco años. Y dirán, ¿y cómo es posible? Porque como siempre hacen los líderes de las dictaduras comunistas,

Una cosa son las bases y otra los altísimos dirigentes del PSOE comandados por Zapatero

han robado a manos llenas. Algunos de ellos con fortunas de hasta 4.000 millones de dólares. Pero que se robe a los venezolanos no les molesta.

La jugada. Y bien es cierto que hay una diferencia: a Podemos, Sumar, Bildu y toda esta caterva, les mola el chavismo. A las bases del PSOE, no. Por eso Sánchez se equivoca alineándose con el cártel de Puebla tras unas primeras declaraciones de Albares intentando disimular. Mr. ExHandsome va a intentar montar otro 'No a la Guerra' y no le van a seguir. Todo el mundo odia a Maduro. Ahora, una cosa son las bases y otra los altísimos dirigentes del PSOE comandados por Zapatero. Los negocios, el blanqueo del régimen, ese sobre con 200 millones de pavos de PDVSA y el santo advenimiento del líder como presidente de la Internacional Socialista mandan romana. Hay un tío en Italia, exministro del petróleo y presidente de PDVSA, que acusó abiertamente a Zapatero de cosas muy graves. Se llama Rafael Ramírez y quiere ser presidente de Venezuela. Luego, curiosamente, se retractó, tras las oportunas reuniones de Zapatero en el hotel Santo Mauro y en Washington con peces gordos del chavismo para cargarse a Maduro, a Diosdado Cabello y al general Vladimir Padrino, según el diario Las Américas. ¿Para qué? Para que continuara el chavismo y así, los negocios. Vean que ahí no estaba incluida Delcy como sacrificada. La amiga de Zapatero, curiosamente, se ausentó a Rusia el día de la operación y Trump la ha designado como 'conductora' de la transición. La pregunta es: ¿ha traicionado Delsy también a 'su príncipe', sigue ZP en el punto de mira de los americanos? Seguiremos la semana que viene.

profeta», así como «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Perdonar es preferible a vengarse, ya que supone un mayor cultivo de la voluntad en el sentido de «poder detentivo o inhibitorio» (poder contraatacar y no hacerlo).

Nuestro siglo XXI está muy necesitado de disquisiciones de esta guisa. Antes de reaccionar con asesinatos ante los asesinatos es mejor saber perdonar. Aquí entran en juego las palabras de Pierre-Joseph Proudon: «Los asesinatos políticos no sirven para nada; si acaso, para empeorar las situaciones. Es la disposición de las conciencias lo que hay que cambiar (...).

El puñal, aquí, no sirve para nada». Si no podemos olvidar, aprendamos a perdonar, pues este acto nos dota de la paz mental que hoy, como ayer, tanto anhelamos y merecemos.

MANUEL CASTELLANOS PLAZA

Tal vez el miedo a una guerra

Es casi un tópico afirmar que la Unión Europea ha salido siempre fortalecida de las crisis. Esta vez sin embargo hay serias dudas. En defensa, sin minusvalorar los avances en 2025, persisten diferencias internas que lastran la imprescindible integración de capacidades. Las mismas diferencias que

han frenado la firma del acuerdo con Mercosur, vital para el multilateralismo que defiende Europa. Todo ello impide a los europeos influir en las grandes transformaciones históricas en curso en estos momentos. Tal vez el miedo a una guerra despierte a Europa del letargo, pero eso no garantiza que sus decisiones vayan a ser adecuadas y racionales.

JESÚS DOMINGO MARTÍNEZ

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a:

cartasdirector@laverdad.es

Petardos

Las costumbres no se tocan, aunque dañen los oídos inocentes de niños y animales

ELENA MORENO SCHEREDRE



Candelas, cohetes voladores, bombetas, bengalas... En mi calle se libra una batalla en el primer minuto de 2026 más digna de la Gran Vía que de donde vivimos. Los vecinos del piso de arriba se disputaban el cielo del callejón con los del edificio de enfrente, en clara revancha por la noche del año anterior. Los jóvenes, todos varones, encendían artefactos y corrían a refugiarse en el portal antes del estallido, vestidos con la chaqueta una talla menos y preparados para el cotillón. Los petardos hacían retumbar los cristales y todo el vecindario mirábamos, tras las ventanas, el espectáculo como si fuera la última oportunidad.

El mismo día, pero ya amanecido, el callejón ofrecía el paisaje tras la batalla y un par de niños rebuscaban tesoros mientras los jóvenes dormían la mona y los talluditos escuchábamos las polkas del Concierto de Año Nuevo. Pero las costumbres no se tocan, aunque dañen los oídos inocentes de nuestros animales de compañía, algunos niños experimenten su primer terror y polucionemos como si no hubiera un mañana.

En el planeta se desataba una competición para ver quién tenía el espectáculo más impresionante que anunciara el nuevo año. Londres, París, Sídney, Río de Janeiro... El mundo entero había decidido invertir en pólvora y que en Marte supieran que aquí estamos, poderosos y dándolo todo, porque en Dubái, ese paraíso de petrodólares, cada minuto del espectáculo costaba cerca de medio millón de dólares y en el planeta se calcula que la inversión por dejarnos estupefactos ha sido de unos 8.000 millones de euros.

Y volvemos al punto de partida, ahora bien, con una serie de propósitos alimentados por la voluntad del excepcional último brindis que durarán lo que duran los fuegos de artificio y ese olvido de lo que nos indignó en el año anterior. La verdad es que el ser humano es una máquina confeccionando sus calendarios de ocio. No sé si habrá una comisión de fiestas como la que vendió más participaciones de las que correspondían del Gordo en un pueblo de León, pero la desactivación de la conciencia, vía pólvora, pestiños y cava funciona a la perfección.

La pirotecnia deja algunos incendios y numerosos muertos, no solo en suelo patrio, sino por todo el mundo, ya que jugar con fuego siempre comporta un riesgo. Pero los fallecidos entran dentro de las estadísticas, igual que la basura que es preciso recoger después de la alegría final, que solo en la Puerta del Sol superó los 30.000 kilos.